

Unidades intermedias en la construcción del discurso

Joaquín Garrido

Universidad Complutense de Madrid

joaquin.garrido@ccinf.ucm.es

Resumen

La búsqueda de unidades intermedias en la construcción del discurso comienza con las oraciones consideradas como unidades de discurso elementales, que se integran en las unidades de discurso complejas en una estructura de constituyentes construida por agregación o integración recursivas de las unidades inferiores en las superiores. Los textos multimodales contienen representaciones de imágenes que proporcionan información empleada en el proceso de construcción del discurso. Se desarrolla un enfoque configuracional de la estructura de constituyentes del discurso, en el cual se incluyen las relaciones discursivas del enfoque cartográfico consideradas como relaciones subordinantes y coordinantes que configuran la estructura de constituyentes del discurso. Los textos son estructuras de datos que empaquetan los discursos en modos determinados adaptados a los procesos de transmisión que tienen lugar en comunidades de prácticas que siguen diversas tradiciones de textualización. La interacción entre la estructura del texto, superior y observable, y las del discurso, inferiores y encubiertas, se muestra en una viñeta y una columna de comentario político.

Palabras clave: Texto, discurso, estructura de constituyentes del discurso, relaciones discursivas, viñeta política, columna periodística.

Abstract

The search for intermediate units in discourse construction starts with sentences taken as elementary discourse units, assuming a constituent structure of complex discourse units built by recursive aggregation or integration of lower units into higher ones. Multimodal texts include image representations that provide information used in the discourse construction process. A configurational approach to discourse constituent structure is developed, where discourse relations resulting from a cartographic approach are considered as subordinating or coordinating relations in the configurational discourse constituent structure. Texts are data structures that package discourses in specific ways adapted to the transmission processes that take place within communities of practices following diverse textualization traditions. The interplay between text structure, which is top-down and overt, and discourse structures, which are bottom-up and covert, is shown in a political cartoon and in a newspaper column.

Keywords: Text, discourse, discourse constituent structure, discourse relations, political cartoon, newspaper column.

1. Introducción

En la búsqueda de unidades mayores de organización del discurso (Cortés 2012a), partimos de dos unidades, el texto y la oración. Desde el texto, se trata de definir unidades menores de organización; desde la oración, buscamos unidades mayores. Se plantean dos preguntas. La primera es si coincidirán los resultados del análisis descendente con los del análisis ascendente, es decir, desde el texto hacia la oración, con los del análisis inverso, desde la oración hasta el texto. La segunda pregunta es en

realidad la primera que hay que resolver: ¿son el texto y la oración las unidades apropiadas de las que partir?

Frente a quienes consideran el texto como una entidad fuera de la lengua, más bien perteneciente a la cultura, partimos aquí de que el texto es una organización de datos lingüísticos, adecuada a la transmisión que tiene lugar como parte de una determinada acción social en una cierta comunidad de prácticas. Como tal organización de datos lingüísticos es, por tanto, un objeto lingüístico. Su estructura es similar a la de otros textos que cumplen la misma o parecida función dentro de una comunidad de prácticas, es decir, cada texto pertenece a un tipo de texto o género, que es una estructura de datos observable y disponible y mantenida en las mentes de los miembros de esa comunidad. A lo largo del tiempo y en la realidad del uso los hablantes utilizan la estructura de datos según procesos de aplicación a cada caso concreto que llamamos tradiciones de textualización o tradiciones discursivas (Garrido 2013a, Girón y Sáez 2014). Los hablantes mantienen la tradición textual, es decir, la conservan o la modifican al usarla, como, por otra parte, hacen con todas las demás unidades o estructuras de datos de la lengua.

De esta manera se propone un marco amplio para abordar el cambio lingüístico, en su interacción entre gramaticalización y tradiciones de textualización. La transmisión y su adecuación funcional a la actividad social en que se encuadra nos permite explicar unidades menores como son la intervención en la conversación y el párrafo en la mayoría de los géneros de comunicación escrita. Conviene tener en cuenta que la comunicación escrita no es enteramente artificial, sino que el invento de transmisión que es la escritura consiste en modificar ciertos componentes que son lingüísticos, es decir naturales (a diferencia del enfoque presentado en Moreno Cabrera 2013). Hay algo diferente de las partes componentes de una conversación o un artículo: del mismo modo que en una conversación podemos decir algo en dos intervenciones o en una sola, según, por ejemplo, que nos interrumpan o no, en un artículo podemos repartir lo que ya hemos escrito. Ese algo diferente es este reparto de las oraciones en una o dos intervenciones o en uno o dos párrafos; en ambos casos el reparto puede requerir alguna modificación, para adaptar lo dicho o lo escrito a una o a dos subunidades textuales. Esto indica que hay otra unidad de la cual podemos no darnos cuenta pero que usamos: un segmento estructurado de oraciones que tiene una función retórica o un mismo tema, o ambas cosas. Es una unidad encubierta (Whorf 1938, 144), que no forma parte de la estructura del texto sino que se acomoda a ella, a las intervenciones o los párrafos, con mayor o menor éxito. Para llegar a esta unidad tenemos que ir de abajo arriba en el análisis, es decir, comenzar desde la oración, mientras que al analizar la estructura del texto vamos de arriba abajo: en una conversación encontramos los turnos e intervenciones, en un artículo los apartados o párrafos, etc.

De esta manera se propone un marco amplio para abordar el cambio lingüístico, en su interacción entre gramaticalización y tradiciones de textualización. La transmisión y su adecuación funcional a la actividad social en que se encuadra nos permite explicar unidades menores como son la intervención en la conversación y el párrafo en la mayoría de los géneros de comunicación escrita. Conviene tener en cuenta que la comunicación escrita no es enteramente artificial, sino que el invento de transmisión que es la escritura consiste en modificar ciertos componentes que son lingüísticos. Hay algo diferente de las partes componentes de una conversación o un artículo: del mismo modo que en una conversación podemos decir algo en dos intervenciones o en una sola, según, por ejemplo, que nos interrumpan o no, en un artículo podemos repartir lo que ya hemos escrito en uno o dos párrafos. Ese algo diferente es este reparto de las oraciones

en una o dos intervenciones o en uno o dos párrafos; en ambos casos el reparto puede requerir alguna modificación, para adaptar lo dicho o lo escrito a una o a dos subunidades textuales. Esto indica que hay otra unidad de la cual podemos no darnos cuenta pero que usamos: un segmento estructurado de oraciones que tiene una función retórica o un mismo tema, o ambas cosas. Es una unidad encubierta (Whorf 1938, 144), que no forma parte de la estructura del texto sino que se acomoda a ella, a las intervenciones o los párrafos, con mayor o menor éxito. Para llegar a esta unidad tenemos que ir de abajo arriba en el análisis, es decir, comenzar desde la oración.

Se suele distinguir entre la oración y su uso, denominado enunciado o acto. El punto de partida aquí es que cada oración está construida para su uso concreto, ya sea como oración única de un texto (un cartel como 'Pase sin llamar' en la puerta, cerrada, de una oficina) o como oración unida a otras precedentes y siguientes. La propia estructura interna de la oración, con elementos periféricos inicial, mediales o final, muestra que cada oración está hecha para encajar con las otras y, en última instancia, en la organización de datos lingüísticos que llamamos texto. Si procedemos desde abajo hacia arriba, las oraciones al unirse constituyen unidades complejas, siendo cada oración, enunciado o acto una unidad elemental o simple en este proceso de construcción. Estos segmentos estructurados, con su correspondiente representación semántica, se pueden denominar unidades de discurso, elementales o complejas (Afantenos y otros 2012), o simplemente discursos. La propuesta presentada aquí consiste en que las unidades de discurso tienen, como cualquier otra unidad lingüística, una estructura sintáctica de constituyentes y una representación semántica de las relaciones que las organizan. Esta última parte de la propuesta es ya tradicional en ciertos análisis de relaciones de coherencia o de relaciones retóricas (Mann y Thompson 1988, Asher y Lascarides 2003), como son la relación entre dos oraciones de resultado (causa y efecto), de narración (secuencia temporal) y de ampliación (descripción de detalles en la segunda oración acerca del tema de la primera). Las relaciones son recursivas, en el sentido de que una unidad de discurso compleja puede estar compuesta por sucesivas unidades de discurso, es decir, por segmentos estructurados de oraciones relacionadas entre sí.

La primera parte de la propuesta acerca de las unidades de discurso tiene una consecuencia fundamental acerca de la unidad de la gramática. Es la hipótesis de la estructura de constituyentes del discurso. Consiste en proponer que las unidades de discurso tienen una estructura de constituyentes análoga a la de la oración (Garrido 2013b). Esta estructura permite organizar los discursos jerárquicamente, mediante coordinación y subordinación similares a las de la oración o, como veremos, de agregación o integración (Garrido 2013a). Y esta estructura jerárquica discursiva es la que encaja, finalmente (pero también inicialmente, desde que comienza el proceso de construcción), en la organización que proporciona el texto como perteneciente a un género, es decir, por ejemplo, en sus intervenciones si es una conversación o en sus párrafos si es un escrito.

El análisis de estructura de constituyentes en la construcción del discurso utiliza como instrumento fundamental el concepto de marco (Fillmore 1985, Fillmore y otros 2005), que corresponde semánticamente al concepto sintáctico de tema de discurso (Hidalgo Downing 2003, Fernández Lorences 2010, Smith 2003): dentro de una unidad compleja de discurso, que representa un determinado marco, se mantiene el tema de discurso. Una unidad de discurso está integrada en otra superior cuando el marco que representa forma parte de la unidad superior; y una unidad de discurso está coordinada con otra cuando sus marcos se integran en uno superior. Estos marcos, además de los de naturaleza

léxica (conectados a unidades léxicas) pueden ser complejos, interactivos, y reciben también el nombre de encuadres (Gallardo 2014, 71 y 203).

Es aquí donde se produce el contacto entre unidades descendentes o superiores (las partes del texto) con las unidades ascendentes o inferiores: estas últimas, las unidades de discurso, se etiquetan funcionalmente como movimientos retóricos o de función textual; por ejemplo, el caso anterior de un cartel en que está escrito ‘Pase sin llamar’, o el diálogo en una viñeta, encajado en el dibujo y por tanto en el conjunto del texto. Desde la función superior o macro del texto en una acción social (cartel, viñeta) hacia abajo, los componentes tienen funciones retóricas o textuales (como los movimientos de Upton y Cohen 2009); desde abajo, se encajan o integran en estos componentes las unidades de discurso complejas, estructuradas en constituyentes y representando marcos o encuadres con un mismo tema de discurso. Podemos llamar enfoque configuracional al análisis en estructura de constituyentes (Garrido 2013c); las diferentes relaciones retóricas que hay entre los constituyentes se analizan en un enfoque que podemos llamar cartográfico, siguiendo la propuesta de Gallego (2011) para la oración. En el enfoque cartográfico se etiqueta o clasifica cada relación, haciendo un mapa de ellas, como por ejemplo Mann y otros (1991); en el configuracional tenemos en cuenta la estructura de constituyentes con relaciones subordinantes o coordinantes entre sí.

El enfoque configuracional da lugar a una estructura de constituyentes discursivos organizada mediante relaciones y otros elementos de conexión, como las anáforas nominales, los marcadores, los vocativos, la progresión temática, el aspecto verbal y las redes léxicas, entre otros (Duque 2013, Smith 2003). Lo que es crucial en el enfoque configuracional es la integración de los elementos constitutivos del discurso en elementos mayores, de manera que construyen constituyentes superiores de la estructura. Los marcos correspondientes que las unidades activan se integran de este modo unos en otros, construyendo marcos complejos. El primer enfoque, cartográfico, dibuja un mapa de las relaciones, con un inventario a menudo basado en los marcadores que las representan de manera explícita (Taboada 2006). El segundo enfoque, configuracional, las relaciones se producen a través de las estructuras de constituyentes del discurso, basadas en la sintaxis de las oraciones componentes (Rodríguez Ramalle 2009), o sintaxis del enunciado (Fuentes 2013), y que representan la construcción de marcos compuestos en la semántica del discurso.

La aplicación a ejemplos concretos de los géneros de la viñeta y la columna periodística permite poner a prueba estas propuestas acerca de la construcción del discurso, así como extraer conclusiones sobre su validez y sobre preguntas ulteriores de investigación.

2. Análisis de una viñeta

En la viñeta de El Roto publicada en ‘El País’ del 22 de enero de 2014 aparece el diálogo (1).

- (1) (a) A: ¿Y este abismo?
(b) B: Lo cavamos entre tú y yo, ¿no te acuerdas?

En la transcripción añado letras mayúsculas que indican que se trata de intervenciones de hablantes diferentes, designados como A y B.

Falta algo en el diálogo para que se cumpla la propiedad del cierre del texto, es decir, para que hayamos entendido el chiste. Sabemos que no lo hemos entendido si solo disponemos de (1), sin la imagen. Y tenemos que buscar el dato que lo aclare en el dibujo de la viñeta, reproducida en la figura 1.



Figura 1. Viñeta de El Roto

El dato sobresale, efectivamente, como nota de color en la manga del primer interlocutor y en la camiseta del segundo. En la primera son los colores de la bandera catalana, en la segunda los de la bandera española. Añadiendo la información en (1), obtenemos (2).

- (2) (a) A (lleva en la manga los colores de la bandera catalana):
¿Y este abismo?
(b) B (lleva en la camiseta los colores de la bandera española):
Lo cavamos entre tú y yo, ¿no te acuerdas?

Para dar ese paso, es necesario identificar, es decir, categorizar, los colores respectivos. ¿Cómo ocurre esto? Si buscamos ‘Cataluña abismo’ en la red, obtenemos 442.000 resultados en 0,37 segundos (naturalmente, no todos válidos); el primero es un artículo del mismo periódico de la viñeta (pero de cuatro meses de diferencia en la fecha) titulado “Derechos al abismo”, con la entradilla “La independencia catalana sería una catástrofe para España y para Cataluña”. Si buscamos ‘España abismo’, el cuarto resultado da un artículo de prensa reciente, titulado “España ante el abismo”, con el pasaje “Es España la que está ante el abismo”. Nótese en ambos casos los procedimientos de intensificación: el adjetivo ‘derechos’, yendo al abismo sin rodeo, directos, en uno; construcción de foco sobre ‘España’, en el otro (frente a la construcción sin foco de ‘España está ante el abismo’). Hay más de 5 millones de resultados, obtenidos en 0,27 segundos (de nuevo, no todos válidos); pero tienen que ver con otros abismos, de delitos de propiedad intelectual, de insolvencia bancaria del país, deportivos, además del asunto anterior; no ante un abismo físico por el que caerse.

Y la búsqueda de ‘Cataluña España abismo’ arroja unos 398.000 resultados en 0,46 segundos, con el mismo primer resultado de “Derechos al abismo” y con el tercer resultado de “España ante el abismo” que era cuarto en la búsqueda anterior. Estos datos nos muestran que quienes leen la prensa y encuentran la palabra ‘abismo’ van a pensar lo primero en un peligro inminente de catástrofe, como quien se asoma al abismo con el riesgo obvio de despeñarse: véase la figura 2 reproducida del blog de Xavier Sala i Martín del 11 de abril de 2012, que corresponde al primer resultado de insolvencia bancaria.



Figura 2. Ilustración sobre el abismo

En otros términos, ‘abismo’ es una palabra que lleva a quien lea la prensa a pensar en un peligro inminente de catástrofe, sea económica, deportiva o política; y si está relacionada con Cataluña y España, con el peligro inminente de una catástrofe, como hemos visto en el resultado citado: su autor advierte de la reducción del veinte por ciento del producto interior bruto español, aparte de “consecuencias catastróficas para la misma Cataluña” (de nuevo, con una construcción de intensificación, ‘la misma Cataluña’, es decir, incluso para Cataluña).

Se suele afirmar que el análisis gramatical se queda donde empieza el pragmático, que requiere de las circunstancias de la enunciación y del conocimiento enciclopédico, no lingüístico o acerca de la lengua, que usan los hablantes. En otras palabras, las oraciones de (1) requieren del contexto para convertirse en enunciados o actos, es decir, para tener una interpretación obtenida a partir del contexto. Es cierto, pero para analizar el proceso lingüísticamente conviene invertir los términos. Lo que se quiere decir se reparte (Benveniste 1969, 64) entre lo que se dice y lo que se obliga a entender. Si no se entiende, se sabe que no se entiende, como en (1). Y lo que se dice requiere añadir cierta

información, necesaria, que llamamos contextual, y que resulta accesible desde lo dicho; aquí está en la viñeta.

En términos de análisis lingüístico basado en el uso (Bybee 2010), es decir, aquí, en la construcción del discurso, la entrada léxica de ‘abismo’ tiene dos argumentos: el primero representa la situación que se califica de riesgo inminente y grave de catástrofe (con la correspondiente relación léxica con ‘catástrofe’); el segundo argumento representa la entidad o entidades que corren ese riesgo. Y el conocimiento enciclopédico que hace accesible esta entrada léxica es que Cataluña y España son ejemplos prototípicos de entidad que corre el riesgo inminente; en otros términos, ‘abismo’ está relacionado léxicamente con ‘Cataluña’ y ‘España’. Esta última relación léxica sí es algo perteneciente a la lengua, aunque sea transitoriamente. De nuevo aparece el lugar que tiene la variación en el uso del léxico. Esta relación puede fijarse, como entre ‘España’ e ‘invertebrada’, que tiene ya casi un siglo de existencia (con cierta productividad, como en el título de un libro reciente, “Euskadi invertebrada”), o puede desaparecer con el tiempo. Al mismo tiempo, una construcción prototípica de ‘abismo’ consta de la preposición ‘ante’ y el artículo ‘el’, como en ‘España ante el abismo’, que representa la localización de la entidad inmediatamente junto al abismo (y esta es otra relación léxica de ‘abismo’, con ‘borde’) aunque también hay construcciones que expresan el movimiento hacia la catástrofe, como en ‘Derechos al abismo’. La entrada léxica de ‘abismo’, por tanto, reúne toda esta información. En la figura 2, el peligro inminente está representado por la tierra o rocas que empiezan a desprenderse, como cuando un héroe de película empieza a perder pie cuando se resquebraja el borde al que se asoma. La entrada léxica informal y parcial de ‘abismo’ aparece representada en (3).

- (3) ‘abismo’
 precipicio de gran profundidad
 ‘x’ está en la situación ‘y’
 ‘y’ es un riesgo inminente y grave de catástrofe para la entidad ‘x’
 ‘ir al abismo’
 ‘estar ante el abismo’
 ‘y’: situación política, económica, deportiva
 si ‘x’ es ‘Cataluña’ y, posiblemente, ‘España’; entonces ‘y’ es situación política

Lo que originariamente sería una metáfora produce por coacción o coerción (Garrido 2013d) el encaje de entidades abstractas como Cataluña, España y el proceso político de independencia en el marco léxico originariamente concreto de un corte en el terreno, destacando la información del riesgo físico de caer en el precipicio. De ese modo, la entrada léxica de ‘abismo’ comprende, además de la descripción abreviada como “precipicio de gran profundidad”, la de “riesgo inminente y grave” de (3). Los lectores que no disponen en su entrada léxica de los datos acerca de España y Cataluña como relacionados con ‘abismo’, los obtienen en el proceso de encajar todos los datos, imagen y palabra, del texto: tienen que inferir que de las entidades presentes, el abismo y los dos interlocutores, el abismo es el riesgo de catástrofe política y los interlocutores son España y Cataluña. Infieren la premisa implícita y necesaria para entender, en un proceso de abducción o, en términos retóricos, en un entimema, donde hay una premisa supuesta necesaria para la conclusión.

Así pues, para integrar dibujo y palabras en la viñeta de la figura 1 tenemos que partir de ‘abismo’, que nos pide, como riesgo de catástrofe inminente, la aclaración de qué entidad está corriendo el riesgo, sea económico, político o deportivo, como hemos visto. Es más, si se trata de un texto periodístico de comentario político, como es la viñeta del autor en cuestión, algo que saben bien quienes son lectores habituales, la palabra ‘abismo’ remite a Cataluña y España en este ámbito, para esta comunidad de prácticas, compuesta por autores, editores y lectores de textos periodísticos de comentario político. Leer la palabra ‘abismo’ y ver los colores de las banderas de Cataluña y España lleva a rellenar la información acerca de los participantes según la entrada léxica anterior: los dos individuos, con banderas española y catalana, se encuentran ante un abismo. En (1a) la pregunta es acerca del abismo ante el que están los dos individuos. Encajaría en un discurso previo, al que se une mediante la ‘y’ inicial, que al mismo tiempo introduce otra cosa más, es decir, un nuevo tema: el abismo. Se pregunta por la relación entre el objeto presente y los interlocutores, en ‘¿Y este abismo?’, como se podría hacer con ‘¿Y este libro?’ o ‘Y esta casa?’ ante objetos que cumplieran la correspondiente descripción pero suscitaban curiosidad a diferencia de los demás objetos.

De este modo, el marco en que se inserta la representación de (1a) es un conjunto de datos acerca de la actual situación política de Cataluña y España. Es el individuo de bandera catalana quien pregunta (1a); le responde el de bandera española en (1b), ‘Lo cavamos entre tú y yo’, forzando un verbo, ‘cavar’, a tener como objeto directo ‘el abismo’, mediante la anáfora pronominal de ‘lo’ en ‘lo cavamos’. Así, lo que es abismo no es zanja, como sería esperable ya que lo que se define como ‘zanja’ tiene las dimensiones y es artificial como para ser creado cavando. El abismo es el peligro inminente, pero sigue siendo una hendidura en el paisaje, como sería una zanja. El resultado de la coacción es que ‘cavar’ pierde el requisito de que su objeto sea de propiedades como ‘zanja’ y puede ser algo que es como una zanja pero de enormes dimensiones y que en lugar de ser resultado natural es algo creado por seres humanos. La unidad léxica ‘abismo’ encaja en el marco de ‘cavar’, y el conjunto pierde las propiedades que diferencian ‘abismo’ y palabras de objetos que se pueden cavar, como ‘zanja’. Al mismo tiempo, entra en ese marco léxico porque tiene semejanza, que es el requisito de la coacción que se produce en la metáfora. Aunque ‘abismo’ ha pasado a ser el peligro del precipicio, y ya no el precipicio mismo, sigue teniendo el parecido con ‘zanja’ suficiente para que se produzca el proceso de la coacción metafórica, en que ‘abismo’ pasa a ser algo que pueden crear los humanos cavando.

En (1b) aparecen explícitos los pronombres ‘tú’ y ‘yo’, unidos además en la construcción habitual con la conjunción, ‘tú y yo’. Están introducidos por la preposición ‘entre’, ‘entre tú y yo’. De esta manera se atribuye explícitamente la causalidad a los interlocutores: aparecen representados como agentes colaborativos e inseparables de la acción de crear el abismo cavando. Además, a la cierta sorpresa del interlocutor de bandera catalana ante el abismo reacciona el interlocutor de bandera española explicitando que le está proporcionando una información que el primero ya tenía: ‘¿no te acuerdas?’.

Como se trata en la viñeta de este autor en este periódico de un género de comentario político, los individuos son las propias entidades políticas: Cataluña se sorprende del riesgo de la situación y España le recuerda que la han causado entre los dos. La representación de ‘abismo’ en (1) tiene en sus variables los datos de España y Cataluña, en el argumento ‘x’, y la información de que la catástrofe que se avecina es política, en el argumento ‘y’ de (3). El marco mental en donde se integra toda esta información es el

de la situación política de proceso hacia la independencia de Cataluña con respecto a España; al aplicarle el marco léxico de ‘abismo’, se categoriza esa situación como de riesgo grave e inminente, según hemos visto. En (2) se atribuye su origen causal a la acción conjunta de los participantes; y la sorpresa que origina la petición de información acerca del abismo se corrige con la información de que su origen se debe a la acción de los dos interlocutores, es decir, también de quien pregunta, Cataluña. En otros términos, es atribuirle a Cataluña que preguntara a España qué es la catástrofe de la independencia que se avecina, y a España que contestara que cómo pregunta, si la han causado entre los dos. Naturalmente, esto se puede representar como dos individuos que dialogan (como el toro que le pregunta al matador ‘¿Maestro, por qué no lo hablamos?’), un recurso repetido en los chistes de este autor; pero no en términos reales de que Cataluña y España dialogan como individuos ante lo que los dos aceptan que es la catástrofe de la independencia.

Queda fuera de debate que la situación es un peligro inminente, ya que aparece descrita como tal entidad, un abismo, y solo se propone que, como olvida uno, la situación se debe a la acción de los dos; también del que pregunta. Se ofrece así una evaluación de la situación política en que el lector se entretiene en la casi adivinanza, se entera del comentario sobre que se debe a los dos, aunque para llegar a él tenga que aceptar provisionalmente que se trata de un riesgo catastrófico. El autor propone que se debe a las dos partes, ante la afectación de inocencia de una de ellas, y presupone que se trata de una catástrofe que se avecina y hace aceptarlo así a las dos partes.

¿Qué unidades intermedias hay entre la viñeta entera de la figura 1 y el diálogo (1)? Ya hemos visto que una primera integración de la información en la imagen se procesa como que los colores son de las banderas y que los individuos representan a España y Cataluña, en (2). Nos falta un paso, en que al procesar ‘cavamos’ y el resto de (1b) el abismo de la imagen pasa a ser la independencia concebida como peligro catastrófico, como aparece representado en (4).

- (4) (a) A [Cataluña]: ¿Y este abismo [de la inminente independencia]?
 (b) B [España]: Lo cavamos [creamos] entre tú y yo, ¿no te acuerdas?

Para llegar a la unidad de discurso compleja de (4) hemos construido desde abajo, hemos conectado (1a) con (1b) añadiendo la información de los colores de las banderas, a partir de la entrada léxica de ‘abismo’ en (1a), llegando a la representación de (2), en que los colores son las banderas en la manga y en la camiseta. Al construir la representación del discurso de (4), es decir, de (1a) construido con (1b) y con los datos de la viñeta, también hemos construido desde arriba, desde el género de la viñeta de comentario político, de modo que (1a) encaje con (1b) y se entienda como tal chiste de comentario político. Hemos construido de forma ascendente y descendente a la vez.

Si utilizamos el criterio de los constituyentes incluidos unos dentro de otros, el par de pregunta-respuesta (1a) y (1b) se incluye dentro de la representación de la figura 1, es decir: la representación de la imagen con sus palabras dentro forma el todo que, por su configuración, tiene ya la naturaleza de texto: hemos llegado al texto desde el discurso. Al estructurar los constituyentes, tenemos un constituyente superior que es la imagen con sus palabras. El siguiente constituyente podría ser un texto en sí mismo, ya que es un diálogo, pero aquí es una parte del texto más amplio (como en el capítulo de una novela el diálogo es un subcomponente de cada capítulo). A su vez, ese constituyente tiene las dos oraciones, oración primera y oración segunda, de las cuales la principal es,

como en todo par respuesta, la segunda. Es interesante señalar lo que se oculta por obvio: la construcción de interrogativa y declarativa (a su vez interrogativa eco) tiene al mismo tiempo la estructura de intervenciones en un diálogo, desde arriba, desde el texto hacia abajo; y el diálogo a su vez tiene con la imagen la estructura textual de la viñeta. Pero, al mismo tiempo, las dos oraciones se integran con la imagen, según hemos visto en (4), ya que su representación se conecta con la de la propia imagen. Desde abajo, el proceso de construcción está claro: es incremental, vamos añadiendo y modificando además lo anterior, como hemos visto. Pero también ocurre desde arriba: la estructura de componentes de la viñeta como texto, en general, es como en la figura 3, en que las “(palabras, palabras)” pueden aparecer además de la “i-ma-gen”.

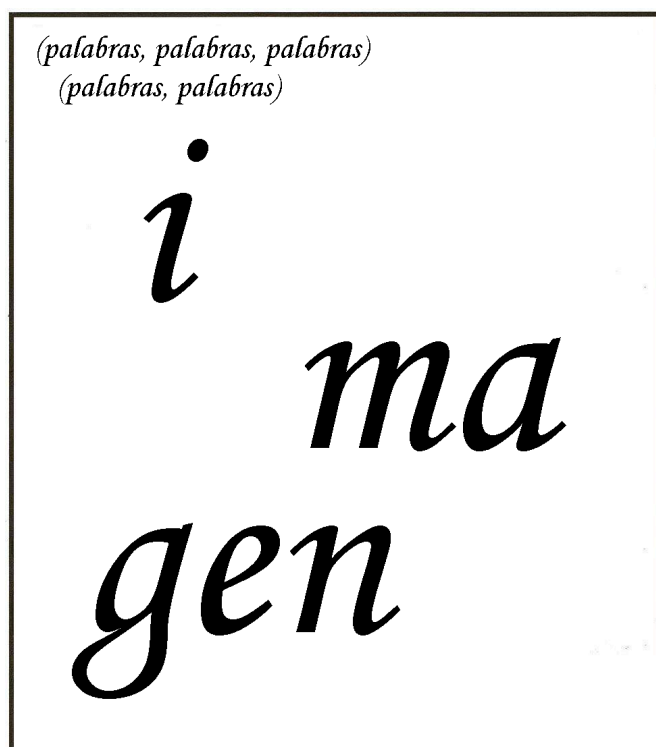


Figura 3. Componentes de la viñeta como texto

El autor reparte su idea entre la imagen y las palabras de una o dos intervenciones (también hay viñetas de este autor sin palabras). En otros tipos de textos, la información que se quiere transmitir se distribuye entre, por ejemplo, capítulos de una novela. A la inversa, la imagen se integra en el cuadrado en blanco que es el tipo de texto en cuestión, situado en el periódico; y las oraciones, si las hay, se colocan en los lugares, que permiten atribuir las al personaje o, si son más de uno, a cada personaje mediante una línea. La estructura del tipo de texto en el caso de la viñeta del autor en cuestión es, por tanto, la de una imagen enmarcada, que integra una intervención verbal o varias del participante o participantes en la acción o estado descrita en la imagen. Desde abajo, si consideramos la representación de los diferentes componentes, es decir, de la imagen y de las oraciones de la viñeta anterior, simbolizadas por I, 1 y 2, la estructura de constituyentes del discurso es la de la figura 4.

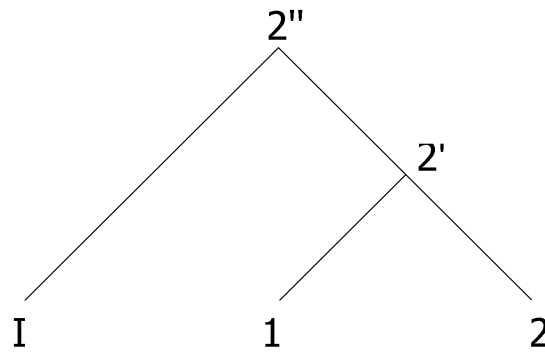


Figura 4. Estructura de constituyentes de la viñeta

En lugar del enfoque cartográfico de etiquetar cada relación, seguimos el configuracional de tener en cuenta la estructura de constituyentes. El etiquetado de la relación entre la representación de la imagen, I, y las representaciones de (1a) y (1b), es decir, 1 y 2, podría ser de relación de orientación: I proporciona información para entender mejor 1 y, a continuación, 2. Entre 1 y 2 se da la relación de par de pregunta y respuesta. En la representación configuracional no etiquetamos las relaciones, sino que representamos su carácter de integración o de agregación (Garrido 2013a, 63). Así, la información de la imagen se integra en la de 1 y 2, dando 2'', correspondiente al (4) de antes; a su vez, 1 se integra con 2 en que el núcleo es 2 y el satélite es 1 (en términos de Mann y Thompson 1988) o en que 1 está subordinado a 2 (Asher y Vieu 2003). La diferencia entre una estructura desde abajo, la de discurso, y una desde arriba, la de texto, y su integración, quedan así mostradas, aunque con cierta dificultad por la brevedad del género de la viñeta única en el chiste gráfico. Examinemos la cuestión en otro tipo de texto, la columna de comentario político.

3. Análisis de una columna

A continuación resumo el análisis de una columna de Manuel Vicent publicada en *El País* de 22 de septiembre de 2012, titulada “Erotismo”. Veamos las tres primeras oraciones (la numeración comienza de nuevo, esta vez para no alterar la ordenación en la columna).

- (1) Independencia es una palabra muy cálida que enciende el corazón de los jóvenes.
- (2) Más o menos eso dice John Wayne sentado con las piernas extendidas en lo alto de la muralla del fuerte del Álamo mientras fuma un cigarro ante una puesta de sol que dora su frente.
- (3) Una vez pronunciada esa palabra fervientemente por la multitud ya es muy difícil detenerse.

Cuando leemos (3) comprendemos que (2) tiene información que se integra en (1), mientras que el conjunto de (1) y (2) se integra en (3). En otros términos, estamos hablando de lo que ocurre cuando la multitud pronuncia la palabra ‘independencia’, y antes hemos dispuesto de información sobre las propiedades de esa palabra en (1) y sobre el hecho en (2) de que el personaje de película representado por el famoso actor John Wayne dice eso que aparece en (1).

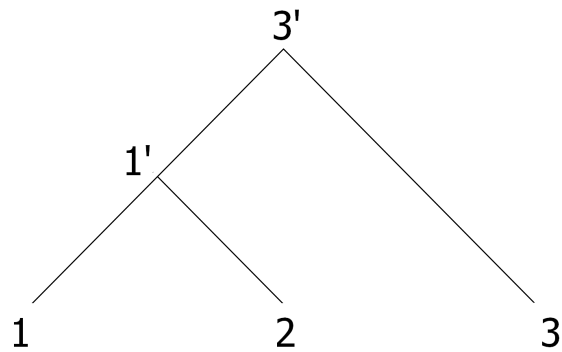


Figura 5. Constituyentes en 1 a 3

La representación de las siguientes oraciones (4) y (5) se integra en la de (3) y por tanto en su constituyente complejo 3', dando lugar a 3'' en la figura 6.

- (4) Ya no tiene propietarios.
- (5) Nadie podrá bajarla del aire o recogerla del suelo para devolverla a los libros.

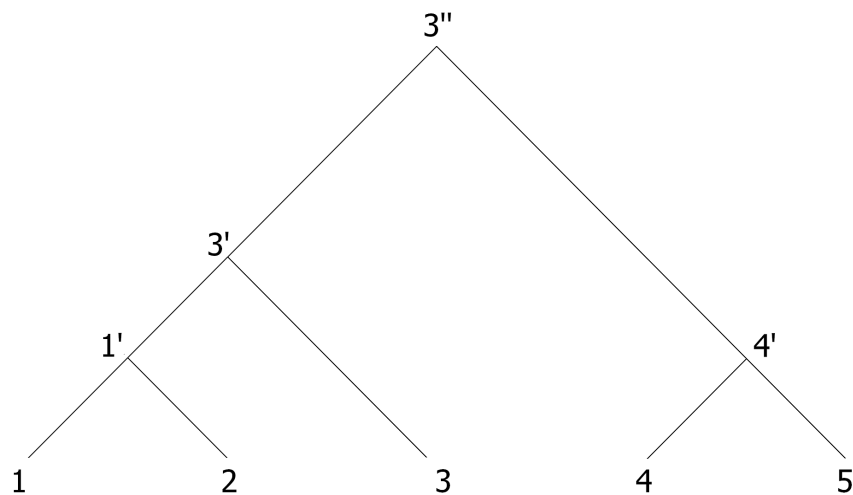


Figura 6. Constituyentes en 1 a 5

Efectivamente, si en (3) se hubiera mantenido el tema de John Wayne, hubiera sido (2) el núcleo del constituyente; pero en (3) se recupera el tema de (1) mediante la anáfora léxica 'esa palabra' (o anáfora conceptual, encapsulador o etiqueta discursiva; véase Borreguero 2006, Francis 1994, González Ruiz 2010, Llamas 2010 y López Samaniego 2011) y se mantiene como tema de discurso en (4) y (5). Se sigue hablando de lo que pasa con la palabra 'independencia', y la información de (5) se integra en la de (4), el no tener propietario.

Las siguientes oraciones tratan un nuevo tema de discurso, la pasión amorosa, introducido en (6).

- (6) Sucede lo mismo con la pasión amorosa.

- (7) Si la mujer a la que has declarado abiertamente tu deseo de poseerla comienza a desabrocharte con estudiada lentitud la camisa mirándote a los ojos en silencio, ¿qué amante enamorado será capaz de pedirle que se detenga?
- (8) Puesto que estoy hablando de sexo y política, conviene tener clara la diferencia que existe entre erotismo y pornografía.
- (9) Erotismo es todo lo que se hace antes de llegar a la cama.
- (10) Pornografía es aquello que se realiza ya sobre el colchón.

En (6) se explicita la semejanza o paralelismo de la pasión con la independencia de (3) y con su constituyente complejo 3''; y en (7) se representa la misma circunstancia aplicada a la pasión: es difícil de detener. Por ello, el constituyente complejo (7') se agrega a (3''); representamos la agregación o coordinación mediante guión, (3''-7') en la figura 7.

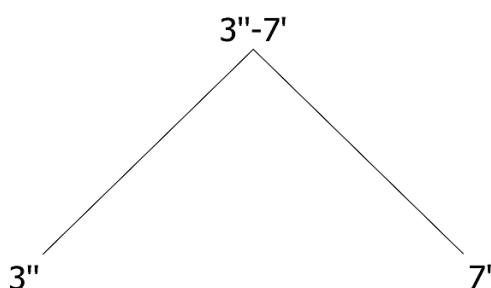


Fig. 7. Constituyentes en 1 a 7

En (8) se introduce la expresión activadora de una estructura de lista (Afantenos y otros 2012) o serie enumerativa (Cortés 2012b), que tiene en (9) y (10) los elementos categorizados en (8) por la catáfora léxica de 'la diferencia que existe entre erotismo y pornografía'. En la posición inicial de (8) hay una expresión clave: 'estoy hablando de sexo y política': afecta a todo lo que precede y sigue. La estructura de lista tiene los dos elementos agregados o coordinados y el elemento estructurador o categorizador integrado en ellos o subordinado a ellos, como en la figura 8.

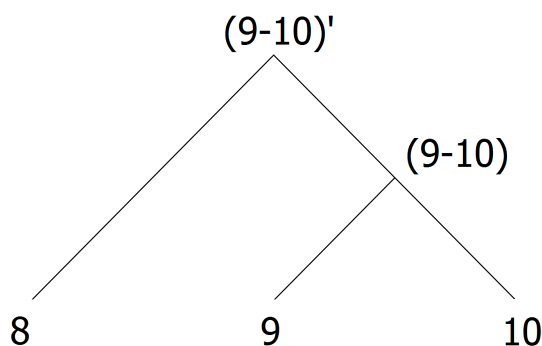


Figura 8. Constituyentes en 8 a 10

A continuación se produce un cambio de tema en (11), seguido de oraciones hasta (16) que se integran en su representación.

- (11) El deseo de independencia de un pueblo es un erotismo político muy difícil de controlar cuando se ha puesto en marcha.
- (12) Ningún patriota encendido analiza con frialdad los peligros, las ventajas e inconvenientes.
- (13) Hacer números y cuentas en una libreta de mercader va directamente contra el romanticismo.
- (14) Cualquier análisis serio baja la libido.
- (15) Ante una maravillosa puesta de sol en una tarde de domingo ningún amante, que no fuera un idiota, trataría de detener la desbocada pasión de su novia recordándole el dificultoso permiso de los padres para casarse, cuál de las dos familias va a pagar el banquete de boda, a qué banco pedirán la hipoteca del piso, a qué colegio llevarán a los niños.
- (16) Nada, vamos a fundirnos sin pensar qué será de nosotros mañana.

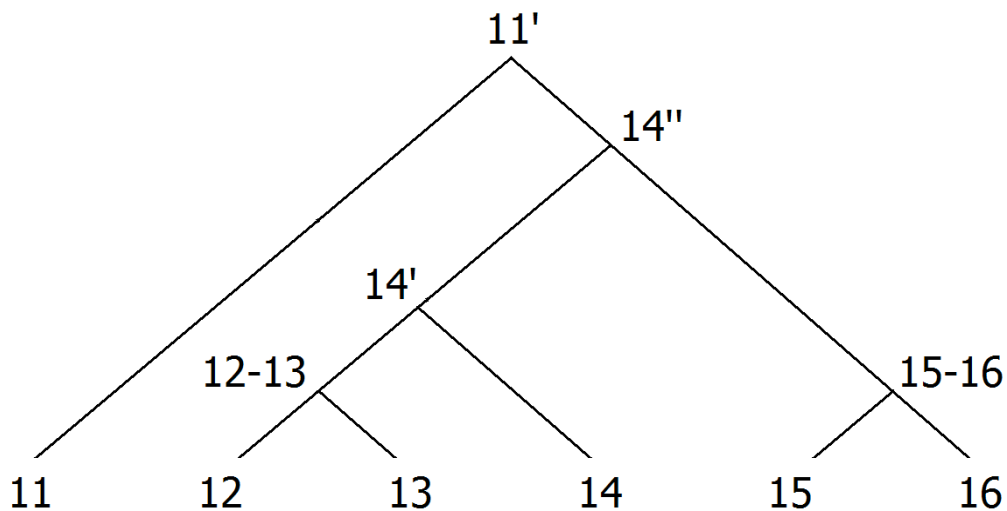


Figura 9. Constituyentes en 11 a 16

La representación de (12) y (13), coordinadas, se integra en la de (14); al constituyente complejo 14' se une la agregación o coordinación de la imposibilidad de pensar en la hipoteca y otras cuestiones mientras se vive la pasión, en (15) y (16), es decir, 15-16; de modo que todo ello, 14'', se integra en 11, dando lugar al constituyente 11'.

Un nuevo tema en (17) integra en el constituyente de núcleo 17 la representación de los demás hasta (21), 17' en la figura 10.

- (17) Cataluña se halla ahora en esta fase de erotismo político.
- (18) Es excitante su deriva hacia la independencia.
- (19) Primero fue una corriente suave.
- (20) Solo tres botones desabrochados.
- (21) Hoy es una tormenta romántica.

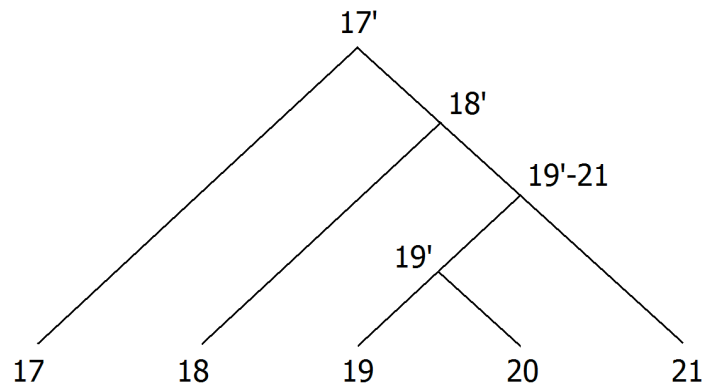


Figura 10. Constituyentes en 17 a 21.

Efectivamente, en (18) se añade información a la de (17), y ‘su deriva hacia la independencia’ en (18) sirve de catáfora léxica que se desarrolla en (19) ampliada por (20), primera parte, ‘corriente suave’ de ‘botones desabrochados’, es decir, 19’, que se agrega a (21), la segunda parte, de hoy, que es una tormenta, dando 19’-21. Se trata de la primera fase, descrita en (9).

Las dos oraciones siguientes describen la segunda fase, definida en (10), en contraste con la primera.

- (22) Pero si la independencia se produce y Cataluña se convierte en Estado, deberá subir a la cama y en ese momento comenzará la pornografía.
- (23) Deberá tener un ejército, comprar bombas, misiles y aviones, ya no habrá nacionalistas sino nacionales.

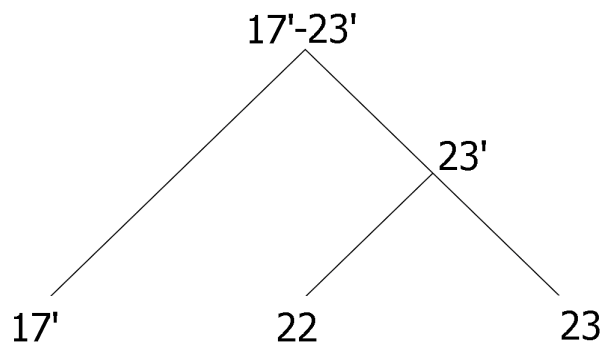


Figura 11. Constituyentes en 17 a 23

En (22) se explica, como en (10), lo que se formula en (23): tener un estado y pasar de ‘nacionalistas’ de hoy a ‘nacionales’ como los de la guerra civil.

Las dos últimas son la inversa de las primeras.

- (24) Ya lo decía John Wayne en El Álamo.
- (25) Independencia es una palabra que enciende el corazón de los jóvenes.

En la figura 12 aparece representada la estructura de constituyentes completa.

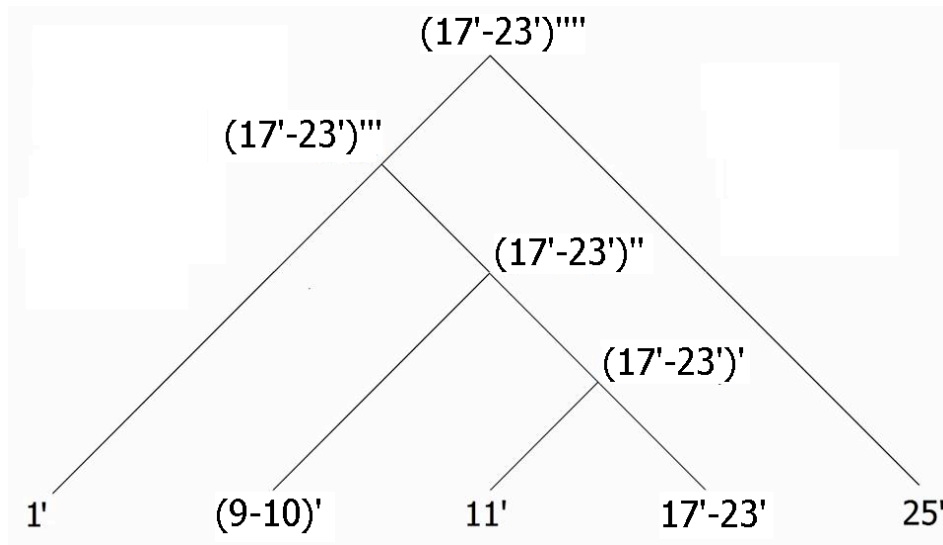


Figura 12. Constituyentes en 1 a 25.

Se analiza el constituyente de $(17'-23')'$ como integración de $11'$ en $17'-23'$; la orientación de las fases en $(9-10)'$ se integra en él, dando lugar a $(17'-23')''$; y a este constituyente se le añade la orientación de $1'$ y a todo ello, $(17'-23')'''$, la ampliación de $25'$. Esto quiere decir que se comenta en $25'$ que la independencia es cosa de jóvenes y, por ende, gente que no prevé el futuro, algo ya anunciado en $1'$ (véase Garrido 2013b y 2013c para análisis detallados anteriores; agradezco a E. Duque la comunicación personal sobre el estatuto de 23 en la estructura de constituyentes). De este modo, la advertencia de que después del entusiasmo por la independencia de la multitud (en las circunstancias de una gran manifestación) sigue la compra de bombas y tanques, está doblemente enmarcada: primero por la explicación de que al erotismo sigue la pornografía, en concepción *sui generis* de estos términos, definida por el autor; y segundo por la tesis sobre los jóvenes en los constituyentes inicial y final. Precisamente estos términos, inicial y final, nos remiten a la estructura de texto en que se encaja este discurso complejo. En la apertura y cierre de la columna se coloca la afirmación que primero es enigmática y luego cobra todo el sentido: es de jóvenes apasionados entusiasmarse por la independencia, pero el resultado es negativo, como en la viñeta.

Si siguiéramos la tradición textual de párrafos cortos, los constituyentes intermedios se separarían en párrafos, facilitando la lectura, ya que se representarían en la estructura del texto las unidades intermedias de la estructura de constituyentes del discurso.

El título de la columna, “Erotismo”, intriga y dirige la lectura, puesto que refuerza el comentario político expresado de que la pasión actual por la independencia, es erotismo, erotismo político, y conduce a una segunda fase que, como en el caso de la viñeta, es para el autor justamente lo opuesto a lo deseado y deseable.

4. Conclusión

La distinción entre una unidad superior, el texto, estructurado de arriba abajo en partes según tradiciones de textualización dinámicas y diversas, y el discurso, estructurado de abajo arriba en constituyentes mediante relaciones de agregación o integración, permite

analizar la construcción del discurso y su encaje en la organización textual, adecuada para su transmisión en el marco de una acción social como la del comentario político en la prensa. La aplicación a dos casos, una viñeta y una columna, ha permitido analizar el detalle de construcción ascendente, oración por oración o unidad de discurso por unidad de discurso, de elementales a complejas, incluyendo la imagen en el caso de la viñeta. Al mismo tiempo, la estructura de constituyentes propuesta para la construcción del discurso determina su encaje en la estructura de cada tipo de texto en cuestión, de construcción descendente, tanto en la viñeta como en la columna. El carácter de unidad descubierta u observable del texto, como el de las unidades léxicas, oculta la complejidad de la inserción en él de los discursos, que son unidades encubiertas.

Referencias bibliográficas

- Afantenos, S., Asher, N., Benamara, F., y otros. 2012. “An empirical resource for discovering cognitive principles of discourse organisation: the annodis corpus”, en N. Calzolari y otros (coord.), *Proceedings of the Eighth International Conference on Language Resources and Evaluation*, ELRA, París, 2727-2734.
- Asher, N., y Lascarides, A. 2003. *Logics of conversation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Asher, N., y Vieu, L. 2005. “Subordinating and coordinating discourse relations”, *Lingua* 115.4, 591–610.
- Benveniste, É., 1969, “Sémiologie de la langue”, en É. Benveniste, *Problèmes de linguistique générale* 2, 43-66, Gallimard, París. Trad. Siglo XXI, Méjico, 1977.
- Borreguero, M. 2006. “Naturaleza y función de los encapsuladores en los textos informativamente densos (la noticia periodística)”, *Cuadernos de Filología Italiana* 13, 73-95.
- Bybee, J. 2010. *Language, usage and cognition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cortés, L. 2012a. “Los límites del discurso: condicionantes y realizaciones”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 51, 3-49, <<http://www.ucm.es/info/circulo/no51/cortes.pdf>>.
- Cortés, L. 2012b. “La serie enumerativa en el cierre de los discursos”, *Estudios Filológicos* 49, 39-57.
- Duque, E. 2013. *La construcción del discurso en la comunicación política. Análisis lingüístico de los discursos de Esperanza Aguirre*, Madrid, tesis doctoral de la Universidad Complutense, <<http://eprints.ucm.es/24578/>>.
- Fillmore, Ch. J. 1985. “Frames and the semantics of understanding”, *Quaderni di Semantica* 6.2, 222-254.
- Fillmore, Ch. J., Lee-Goldman, R., y Rhodes, R. 2012. “Sign-based Construction Grammar and the FrameNet Constructicon”, en H. C. Boas e I. A. Sag (coord.), *Sign-based Construction Grammar*, Stanford, CSLI Publications, 283-322.
- Fernández Lorences, T. 2010. *Gramática de la tematización en español*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Francis, G. (1994): “Labelling discourse: an aspect of nominal-group lexical cohesion”, en M. Coulthard (coord.), *Advances in Written Text Analysis*, Routledge, Londres, 83-101.
- Fuentes, C. 2013. “Parentéticos, *hedging* y sintaxis del enunciado”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 55, 61-94,

- <<http://www.ucm.es/info/circulo/no55/fuentes.pdf>>.
- Gallardo, B. 2014. *Usos políticos del lenguaje. Un discurso paradójico*, Barcelona, Anthropos.
- Gallego, Á. 2011. “Cartografía sintáctica”, *Revista Española de Lingüística* 41.2, 25-56.
- Garrido, J. 2013a. “Evolución de la construcción del discurso en el ensayo entre 1648 y 1726”, en A. Puigvert y S. Iglesias (coord.), *Trabajos de semántica y pragmática históricas. Aportación al estudio de nuevos métodos*, 55-94, Madrid, Editorial Complutense.
- Garrido, J. 2013b. “Léxico y argumentación en la estructura del discurso”, en C. Llamas, C. Martínez Pasamar y M. Casado (coord.), *Léxico y argumentación en el discurso público actual*, 105-127, Francfort del Meno, Lang.
- Garrido, J. 2013c. “Discourse constituents in political commentary”, en A. Soares da Silva, J. Cândido Martins, L. Magalhães, M. Gonçalves (coord.), *Comunicação Política e Económica. Dimensões Cognitivas e Discursivas*, 219-237. Braga, Aletheia - Universidade Católica Portuguesa.
- Garrido, J. 2013d. “Motion metaphors in discourse construction”, en F. González-García, M. S. Peña y L. Pérez Hernández (coord.), *Metaphor and Metonymy revisited beyond the Contemporary Theory of Metaphor*, 109-131, Amsterdam, Benjamins.
- Girón, J. L., y D. Sáez (coord.). 2014. *Procesos de gramaticalización en la historia del español*, Madrid y Francfort del Meno, Iberoamericana y Vervuert.
- González Ruiz, R. 2010. “Gramática y discurso: nominalización y construcción discursiva en las noticias periodísticas”, en C. Martínez Pasamar (coord.), *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*, 119-146, Lang, Francfort del Meno.
- Hidalgo Downing, R. 2003. *La tematización en el español hablado*, Gredos, Madrid.
- Llamas Saíz, C. 2010. “Argumentación en la noticia periodística: el caso de la anáfora conceptual metafórica”, en C. Martínez Pasamar (coord.), *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*, 147-170, Lang, Francfort del Meno.
- López Samaniego, A. (2011): *La categorización de entidades del discurso en la escritura profesional. Las etiquetas discursivas como mecanismo de cohesión léxica*, tesis doctoral, U. Barcelona, <<http://www.tdx.cat/handle/10803/48757>> .
- Mann, W., Matthiesen, C., y Thompson, S. 1992. “Rhetorical structure theory and text analysis”, en W. Mann y S. Thompson (coord.), *Discourse description*, 39-78, Amsterdam, Benjamins.
- Mann, W., y Thompson, S. 1988. “Rhetorical Structure Theory”, *Text* 8, 243-228.
- Moreno Cabrera, J. C. 2013. *Cuestiones clave de la Lingüística*, Madrid, Síntesis.
- Rodríguez Ramalle, T. M. 2009. “Sobre la estructura discursiva de la oración y su proyección sintáctica: el caso de los adverbios oracionales y otros constituyentes de la periferia oracional”, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 23, 265-288.
- Smith, C. S. 2003. *Modes of discourse*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Taboada, M. 2006. “Discourse markers as signals (or not) of rhetorical relations”, *Journal of Pragmatics* 38, 567-592.
- Upton, T. A., y M. A. Cohen. 2009. “An approach to corpus-based discourse analysis: The move analysis as example”, *Discourse Studies* 11.5, 585-605.

Whorf, B. L. 1938. “Some Verbal Categories of Hopi”, en *Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, editado por J. B. Carroll, S. C. Levinson y P. Lee, 143-158, Cambridge MA, 2012, M.I.T. Press.